

La importancia de la confianza y la cultura moral en la sociedad moderna

(En cumplimiento de los requisitos para ascender a noveno grado)

“Sin confianza, una persona pierde todos los principios y dignidades y se convierte en mentirosa y tramposa.”

—General Choi Hong-hi

Las prioridades de la raza humana han cambiado.

Vivimos en un mundo que ha sido invadido por la tecnología y el consumismo insaciable, mientras que nuestra sociedad ha llegado a valorar más las posesiones materiales sobre las personas y la cantidad por sobre la calidad. A pesar de ello, como practicantes de TaeKwon-Do nos esforzamos por llevar una vida definida por las creencias y valores inculcados por el fundador de nuestro arte, creencias que aprendimos de nuestros propios maestros y nos esforzamos por transmitir en nuestros estudiantes hoy.

Quienes no practican las enseñanzas tradicionales del general Choi Hong-hi tal vez no entiendan la importancia de la cultura moral en el TaeKwon-Do. A lo largo de sus escritos, sin embargo, queda más claro que él se enfocó en el desarrollo del buen carácter por encima del acondicionamiento físico.

Desde la definición inicial de su arte, el General Choi explica que TaeKwon-Do es "... el uso del cuerpo en el método de defensa personal ... a través del entrenamiento físico y mental intensivo". Específicamente, es este "condicionamiento mental el que separa al verdadero practicante del sensacionalista ..." (General Choi, Enciclopedia of TaeKwon-Do, Vol. I p. 15). Además, en la Filosofía del TaeKwon-Do, el general Choi afirma que "el propósito principal del TaeKwon-Do es eliminar la lucha ... con un poder que debe basarse en la humanidad, la justicia, la moral, la sabiduría y la fe" (Choi, Vol. I, p.88).

En consecuencia, la importancia de la virtud moral se ve en toda la Enciclopedia del TaeKwon-Do, desde los Principios y el Juramento Estudiantil, hasta los significados de las formas, el sistema de rangos y las actividades de capacitación.

Para enfatizar su punto, el general Choi fue tan lejos como para llegar a alterar la misma nomenclatura de la palabra utilizada para describir su nuevo arte. Originalmente escrito como una sola palabra: Taekwondo; no había distinción entre los tres componentes que definen este arte marcial. Posteriormente, entonces y para crear esta distinción, el general Choi cambió la ortografía a tres palabras separadas: Tae Kwon Do.

A su debido tiempo, sin embargo, al darse cuenta de que se necesitaba aún más énfasis para distinguir entre los aspectos físicos y mentales de su arte, la palabra se reescribió a la forma en que la conocemos hoy: TaeKwon-Do. Así, mediante través de este simple cambio en la nomenclatura, aclaramos tanto la separación como, lo que es más importante, la conexión (indicada por el guion) entre los componentes físicos y mentales del TaeKwon-Do. En otras palabras, antes de que incluso nos enseñara a golpear o patear, era el deseo del fundador enseñar la importancia de nuestro compromiso con los estándares de la cultura moral.

Desafortunadamente, este es un concepto que erosionado en la sociedad moderna e incluso usualmente dejando de lado entre los practicantes más fieles.

Al desarrollar el TaeKwon-Do, el general Choi Hong-hi se basó en las antiguas lecciones de la filosofía oriental: enseñanzas de sabiduría, rectitud y honor de las escuelas de confucianismo, taoísmo y budismo, entre otras. La cultura moral, afirmó, es "el esfuerzo y el proceso de convertirse en una persona ejemplar como Confucio ... y así contribuir a la construcción de una sociedad ideal". (General Choi, vol. I p. 26). Esta sociedad ideal, la equiparó a la definición dada por el Padre del Taoísmo, Lao Tzu:

“[Una sociedad] en la cual el gobernante tiene un carácter moral tan alto que puede gobernar naturalmente, no por interferencia o miedo, sino apelando a la buena naturaleza de su pueblo

que, simplemente cumpliendo con su deber, puede vivir libremente en paz sin miedo ni ansiedad” (General Choi, pág. 26).

Como nuestros principios morales son las primeras lecciones de TaeKwon-Do puestas en práctica, creo que, como practicantes de TaeKwon-Do, deberíamos guiarnos por los estándares de esta "sociedad ideal", ya sea en el desarrollo de los estudiantes de TaeKwon-Do, como organización o como sociedad en general.

Esta sociedad ideal, afirmó el General, se cultiva a través de la enseñanza y la práctica de la cultura moral, definida en la Enciclopedia como la adhesión a los elementos de la humanidad, la rectitud, la propiedad, la sabiduría y la confianza— palabras que, como practicantes de TaeKwon-Do, nos enseñan y luego enseñamos a otros, pero a menudo olvidamos o ignoramos en aras de la ambición o el poder. Como consecuencia, en ausencia de estos puntos fundamentales, una sociedad ideal no es posible y nos vemos obligados a vivir con la alternativa.

El general Choi identificó otras formas de sociedad deficientes, incluida la sociedad legalista en la que el gobernante, que carece de autoridad moral, usa leyes para gobernar al pueblo, perdiendo así contacto y confianza con su pueblo. El peor tipo de sociedad insistió, es aquella en la que "el gobernante, a través de la mentira y el engaño, hace mal uso de su autoridad legal para promover sus ambiciones personales e imponer su gobierno sobre su pueblo por la fuerza ..." (General Choi Hong-hi, pág. 26).

Creo firmemente y sin lugar a ninguna duda que, de todos los principios involucrados en la cultura moral, el más importantes— y sin embargo el más olvidado— en la construcción de una sociedad ideal es confianza. Es la pérdida de confianza lo que resulta en un alejamiento de la sociedad ideal y nos deja con una alternativa deficiente.

En la Enciclopedia define la confianza como "la capacidad de cumplir las propias palabras y promesas, no solo para los amigos, sino para todos en general". En realidad, la confianza es un principio fundamental que afecta todos los aspectos de nuestra sociedad. Donde hay una confianza genuina entre las personas, no hay barreras, leyes, contratos o bloqueos que nos impiden interactuar

libremente. Desafortunadamente, en el estado actual de nuestra sociedad, la palabra confianza está lista para desaparecer de nuestro diccionario.

Vivimos en un mundo dictado por normas y reglamentos, demandas y acuerdos de divulgación; y estamos regidos por innumerables limitaciones que nos impiden actuar como personas libres. En un mundo donde un "acuerdo de caballeros" podría ser honrado hasta el punto de mantener relaciones internacionales, la fuerza de la palabra hablada se ha vuelto casi sin sentido. Los contratos y las firmas anulan fácilmente el honor y la integridad, ya que se incumplieron las promesas, aprovechando las leyes y las lagunas de las mismas en pro del beneficio personal, mientras que los errores (muchas veces intrascendentes) se convierten en la base de las demandas diarias y la ruina de las relaciones y alianzas todos los días.

Es muy desafortunado que no solo veamos este patrón en el público en general, sino también en los practicantes del arte que nos hace tan responsables ante los principios de honor e integridad. Al estar involucrado en esta práctica, hemos dejado atrás los mismos principios sobre los que se construyó TaeKwon-Do.

Ciertamente, existen lugares en el mundo donde la confianza y el honor se siguen teniendo en gran estima. En países con un alto nivel de moralidad, como Japón, todavía se puede dejar su bicicleta sin vigilancia, sin cerradura y cuando regresamos del trabajo la encontraremos donde la dejamos; las personas en esta sociedad aún respetan el lema: "Si no te pertenece, no lo tomes".

Estoy de acuerdo, la sociedad occidental es extremadamente diferente de las tierras que nos dieron la filosofía oriental, pero incluso en una sociedad legalista como los Estados Unidos, ponemos gran fe en el honor y la confianza. En un tribunal de justicia, ponemos nuestra mano sobre la Biblia y juramos decir la verdad. Se confía en que seremos honestos y, si se descubre que miente, tal perjurio es punible por ley.

Es aquí donde el concepto de confianza está estrechamente relacionado con otro concepto más conocido en TaeKwon-Do: el de Integridad: o sea la capacidad de saber distinguir lo correcto de lo incorrecto. En muchos sentidos, la integridad y la confianza son inescindibles. Por ejemplo, si le das tu palabra a alguien, debes saber que está mal volver la espalda a esa palabra empeñada: es aún

peor mentir, alegando que nunca se dio la palabra. Cuando somos fieles a nuestras palabras, construimos confianza. Cuando somos honestos, justos y corteses ... construimos confianza. Y cuando confiamos el uno en el otro, generamos confianza futura.

Cultiva una sociedad moral.

Lamentablemente, la ambición de los seres humanos por el poder y la posesión de cosas terrenales ha dejado de lado los conceptos de honor e integridad a los que nos hemos venido refiriendo y los sentimientos y valores de las personas.

En ausencia de esta confianza entonces, destinados a vigilar constantemente nuestras espaldas y debemos estar preparados en todo momento para “acostarnos” con el enemigo.

Sin embargo, no he perdido la esperanza en la posibilidad de cumplir los deseos de nuestro Fundador y luchar por una sociedad ideal. Intento tener en cuenta en todo momento las lecciones impartidas por el general Choi Hong-hi y espero poder contribuir, incluso con un simple grano de arena, a generar confianza en nuestros estudiantes y cultivar un mundo de libertad y justicia.

Referencias

General Choi Hong-Hi. 1983. *Enciclopedia del TaeKwon-Do, Vol. 1*. International TaeKwon-Do Federation, Ontario, Canada.

General Choi Hong-Hi. 1995. *Enciclopedia del Taekwon-Do Condensada 4ta edición*. International TaeKwon-Do Federation, New Zealand.